



Lit. de J. Uson. Madrid.

MUJERES CÉLEBRES

AIXA

## AIXA.

En el oscuro camarín formado  
por la maciza fábrica del muro,  
y en donde se abre el agimez dorado  
que da aire y luz al aposento oscuro  
al estilo de oriente fabricado,  
contempla el cielo otra muger; su duro  
contorno sobre el cielo se destaca,  
pues fuera del balcón el cuerpo saca.

Es Aixa, la despótica sultana,  
el genio protector del Islamismo,  
que desde aquella árábica ventana  
mide del porvenir el hondo abismo.  
Genio tenaz, encarnación humana  
de la fé, del valor y el heroísmo,  
genio que á aparecer en otra era  
mentir á los horóscopos hiciera <sup>1</sup>.

Al terminar la historia de la dominación árabe en España, de aquellos hijos del desierto que obedeciendo á una ley de raza y á pesar de la brillantez de los tronos que tan pronto elevaban como abatían, nunca lograron establecer un imperio duradero, abrasados por el latente fuego de la discordia, sobresale con tristes colores, pero con imponente y digna actitud, una muger altiva y fiera, de voluntad indomable, tipo perfecto de todas las buenas y malas cualidades de su raza, y que hubiera hecho vacilar la balanza del triunfo en la épica empresa de la conquista de Granada, á no haber tenido en frente á otra muger

<sup>1</sup> Zorrilla: Granada: poema oriental.  
TOMO II.

mas grande, con la cual era imposible ni aun el propósito de lucha. Hija de Mohammad ebn Otsman *Al-áhnaf* (el cojo), que subió al trono de los Naseritas revelándose contra Mohammad *Al-aisar* (el izquierdo), vió á su vez desposeido á su padre de la codiciada corona por Abun-nasr-Saad que obligó á Ebu-Otsman á que abdicara, y á que huyera vergonzosamente de Granada (1453).

Arrepentido este de su abdicacion algunos años despues, intentó una acometida en territorio granadino, acompañado de algunos parciales con quienes se mantenía en la Alpujarra; pero salió contra él el príncipe Abul-Hasan-Aly, hijo de Saad, quedando el destronado Rey vencido y muerto en la contienda.

Entre los cautivos que llevó victorioso á Granada Abul-Hasan, distinguíase por su belleza y por la altivez de su porte una muger, que aun vencida, inspiraba respeto. Era Aixa, la hija del desventurado Ebu-Otsman, que bien pronto se vió amada por el príncipe, y con el cual despues se enlazó <sup>1</sup>, sin que sea dado explicar al historiador como pudo amar al matador de su padre la hija del rey vencido.

Victorias conseguidas por los cristianos sobre las armas agarenas, volvieron el veleidoso espíritu de la multitud, en contra de Saad, y cediendo este á las ambiciosas instancias de su hijo, el príncipe Abul-Hasan, abdicó en él la corona, retirándose á Almería.

Activo y emprendedor Abul-Hasan, decidió hacer incesantemente la guerra á los cristianos, tanto con el propósito de ensanchar las reducidas fronteras de su reino, como para asegurarse mas en el poder, manteniendo vivo el entusiasmo en su pueblo, con el deslumbrador aparato de las glorias militares. Animaba en estos propósitos á su esposo, Aixa, que siempre manifestó su decidido amor á la independencia y engrandecimiento de su patria, y conociendo el pueblo el verdadero interés por la causa del Islam que animaba á la sultana, le dispensó siempre su respetuoso amor, distinguiéndola con el honroso califica-

<sup>1</sup> Hernando de Baeza : (manuscrito).

tivo de *la horra* (casta ú honesta) que por su virtuoso recato merecía.

Pero bien pronto había de nublarse el tranquilo horizonte, que lleno de prosperidad para Granada y de venturas para su esposo, veía dilatarse en lo porvenir la hija de Ebu Otsman. En el mismo alcázar de la Alhambra, y en uno de sus mas voluptuosos aposentos, moraba una cristiana de tan peregrina hermosura, que no encontrando nada comparable con ella, era llamada, en el poético lenguaje de los árabes, Zoraya (*Lucero de la mañana*). De origen cristiano, había recibido en el bautismo el nombre de Isabel, y era hija del comendador Sancho Gimenez de Solis, que perdió la vida peleando en una de las algaras de los infieles, defendiendo su patria y su familia: Isabel conducida á Granada por un noble adalid, se educó entre las mas distinguidas damas de la corte, y habiendo crecido en años y en hermosura, encendió en el impresionable corazón de Abul-Hasan, una de esas pasiones, que deciden para siempre el destino del hombre.

La tierna cautiva llegó á ser la sultana favorita, y la primera dama de Granada: tímida, dulce, incapaz de abrigar en su corazón sencillo odios ni pasiones, era la admiración de la corte, que aun sin estas cualidades la hubiera tributado sus homenajes, por adular los caprichos de Abul-Hasan, ó Muley-Hazen, nombre este último con que es mas conocido el padre de Boabdil. «La vida de Isabel se deslizaba como un sueño placentero: si se celebraban justas en Bib-rambla, disponía el Rey, que Zoraya fuese la Reina del torneo, y que sus manos premiasen al vencedor; si estaba triste Zoraya, turbas de músicos y juglares, de enanos caprichosos, de bailarinas y esclavas venían á divertirla con cantares y trovas, con juegos de manos, con chistes y danzas. Si Zoraya insinuaba deseos de respirar el ambiente puro del campo, mandaba el Rey abrir las estancias de Generalife, y la sultana se aposentaba en aquel paraíso, como una hada entre flores. Si se aburría en esta mansión, los palacios de Aynadamar le brindaban con el divertimento de escenas marítimas: allí había largos estanques surcados de góndolas, jardines deleitosos, bosques solitarios, cuyo

silencio interrumpian solamente brisas suaves, el canto del ruiseñor, ó el suspiro de algun amante afortunado <sup>1</sup>.»

Fácilmente se concibe el infierno de celos, que tales distinciones en favor de una rival afortunada, debieron encender en el corazón de Aixa; y como al mismo tiempo los bandos y partidos que siempre mantuvieron dividida á la raza árabe, se aprovechaban de la loca pasión del Rey para enaltecerse los caídos, y conservar su poder los que lo ejercían, bien pronto la ofendida esposa, escuchando mas la voz de la venganza que la del interés de la patria, fué la instigadora de una vasta conspiración que tramaba el bando que se creía ofendido por no ocupar los primeros puestos cerca del monarca, conspiración que tenía por objeto nada menos que arrancar la corona de las sienes de Muley, y colocarla en las de Abu-Abdila, primer fruto de los amores, dichosos un tiempo, del monarca y de Aixa.

Muley ó Abul-Hasan habia subido al trono lanzando de él á su padre, y habia de verse á su vez arrojado del sòlio por su hijo en providencial espiciación de su delito.

Influa poderosamente en el ánimo de la sultana Aixa, para decidirse á tan estraño partido el amor maternal, pues tenia noticias ciertas de que el monarca trataba de desheredar del trono á Abu-Abdila, para que ciñesen la corona los hijos de Zoraya; y no es estraño que aquella muger dotada de grandes prendas de carácter y de virtud, al verse tan imprudentemente ofendida en su amor de esposa y en su amor de madre, adoptase como último y supremo recurso la conspiración proyectada, para que subiese Abu-Abdila al trono, engrandeciéndole á este con el brillo de la corona, vengándose de su infiel esposo, y alejando del trono, para que no habian nacido, á los hijos de su aborrecida rival.

La conquista de Alhama por los cristianos, la infelicidad de las tentativas hechas por Muley para recobrarla, y la correría del Rey Católico por la vega, eran pretextos mas que suficientes para que los

<sup>1</sup> Lafuente Alcántara: *Historia de Granada*, siguiendo las narraciones de los escritores contemporáneos.

conjurados propalasen las mas ofensivas frases contra Abul-Hasan, pintándole como un sér despreciable é indigno de ceñir la corona. La veleidosa multitud granadina, ávida siempre de novedades, acogia con júbilo aquellas acusaciones contra el Rey, creyendo por otra parte, obtener mas fáciles victorias, guiada por un monarca jóven y bizarro, que no bajo la conducta de un soberano viejo y enamorado de una cristiana.

Asi fué, que al regresar Muley de su infeliz expedición á Alhama, apenas se hubo aposentado en la Alhambra, avisáronle sus alguaciles y cadies que el Albaicin, barrio importantísimo de la ciudad, estaba en armas y próximo á declararse en rebelión abierta: pero los trabajos de Aixa en aquel vasto plan, no habian sido de tal naturaleza, que pudieran ocultarse al Rey, y éste que aun sin necesidad de ello, los habria adivinado sin mas que escuchar el grito de su conciencia, rota la valla de toda consideración de pasadas venturas, mandó prender á Aixa y á Boabdil (Abu-Abdila), encerrándoles en la torre de Comarech.

No era la sultana muger que fácilmente se declarase vencida, mientras tuviera recursos en su fecunda imaginación para sostener la lucha. Por medio de esclavos fieles mantenía secreta correspondencia con los decididos partidarios de su causa; concertándose con ellos, reunió todas las tocas y almaizares de sus doncellas, y formando un cordón que sujetó con maternal cuidado á un agimez, hizo que por él bajase Boabdil, y que uniéndose con los caballeros que aprovechándose de la oscuridad de la noche esperaban entre los árboles al pié de la torre, marchasen á todo el correr de su caballo hácia Guadix, cuyo Wali estaba afiliado en el bando enemigo de Muley.

No pasaron muchos dias sin que el confiado monarca, tocara los resultados de su imprudente conducta. En una de las deliciosas tardes del mes de Mayo de 1482, paseaba por los deliciosos jardines de la Alhambra bebiendo amor é indefinible encanto en las dulces miradas de Zoraya, cuando sordo ruido de muchedumbre alborotada, convertido bien pronto en gritos de entusiasmo y de muerte, mezclados con el marcial sonido de instrumentos bélicos, turbaron su apacible calma.